

Javier Eloy Martínez Guirao  
Anastasia Téllez Infantes  
Joan Sanfèlix Albelda

*Editores*

+ebook  
GRATIS



**DECONSTRUYENDO  
LA MASCULINIDAD**  
CULTURA, GÉNERO E IDENTIDAD

 **tirant  
humanidades**  
*diàspora*

Copyright © 2019

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

En caso de erratas y actualizaciones, la Editorial Tirant Humanidades publicará la pertinente corrección en la página web [www.tirant.com](http://www.tirant.com).

Director de la colección:

**JUAN JOSÉ TAMAYO**

*Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones  
Universidad Carlos III de Madrid*

© Javier Eloy Martínez Guirao  
Anastasia Téllez Infantes  
Joan Sanfèlix Albelda

© TIRANT HUMANIDADES

EDITA: TIRANT HUMANIDADES

C/ Artes Gráficas, 14 - 46010 - Valencia

TELEFOS.: 96/361 00 48 - 50

FAX: 96/369 41 51

Email: [tb@tirant.com](mailto:tb@tirant.com)

[www.tirant.com](http://www.tirant.com)

Librería virtual: [www.tirant.es](http://www.tirant.es)

DEPÓSITO LEGAL: V-745-2019

ISBN: 978-84-17706-29-6

IMPRESA Y MAQUETA: Tink Factoría de Color

Si tiene alguna queja o sugerencia envíenos un mail a: [atencioncliente@tirant.com](mailto:atencioncliente@tirant.com). En caso de no ser atendida su sugerencia por favor lea en [www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa](http://www.tirant.net/index.php/empresa/politicas-de-empresa) nuestro procedimiento de quejas.

Responsabilidad Social Corporativa: <http://www.tirant.net/Docs/RSC/Tirant.pdf>

## AUTORES

Juan Blanco López  
*Universidad Pablo de Olavide (España)*

Jorge Cascales Ribera  
*Universidad de Valencia (España)*

Guadalupe Cordero Martín  
*Universidad Pablo de Olavide (España)*

José Pablo Cuéllar Otón  
*Universidad de Alicante (España)*

Klaudio Duarte Quapper  
*Universidad de Chile (Chile)*

Francisco Farías Mansilla  
*Universidad de Chile (Chile)*

Norma Fuller  
*Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)*

Jorge García Marín  
*Universidad de Santiago de Compostela (España)*

Julio César González Pagés  
*Universidad de la Habana (Cuba)*

José María Valcuende del Río  
*Universidad Pablo de Olavide (España)*

Carmelo Hernández Ramos  
*Universidad de Alicante (España)*

Antonio Llorens Aguado  
*Universidad Miguel Hernández (España)*

Javier Eloy Martínez Guirao  
*Universidad de Murcia (España)*

Rafael Montesinos Carrera  
*UAM-Iztapalapa (México)*

Iván Sambade Baquerín  
*Universidad de Valladolid (España)*

Octavio Salazar Benitez  
*Universidad de Córdoba (España)*

Joan Sanfèlix Albelda  
*Universidad de Valencia (España)*

Juan José Tamayo  
*Universidad Carlos III (España)*

Anastasia Téllez Infantes  
*Universidad Miguel Hernández (España)*

# Índice

<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LAS MASCULINIDADES .....</b>	<b>19</b>
JOAN SANFÉLIX ALBELDA	
JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO	
ANASTASIA TÉLLEZ INFANTES	
Bibliografía .....	29
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>LA CIUDADANÍA ASIMÉTRICA EN EL SISTEMA CONSTITUCIONAL</b>	
<b>ESPAÑOL: LA MASCULINIDAD COMO PROBLEMA POLÍTICO,</b>	
<b>LA PARIDAD COMO OBJETIVO DEMOCRÁTICO .....</b>	<b>31</b>
OCTAVIO SALAZAR BENÍTEZ	
1. Introducción: El género de la Constitución .....	31
2. La masculinidad como subjetividad política .....	34
3. La urgente politización de la sexualidad masculina .....	39
4. Conclusiones: La democracia como espacio de la equivalencia.	44
Bibliografía .....	48
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>LA CONVERSACIÓN ENTRE AMIGOS Y LA CONSTITUCIÓN DE</b>	
<b>LA IDENTIDAD MASCULINA ENTRE VARONES URBANOS DEL</b>	
<b>PERÚ .....</b>	<b>51</b>
NORMA FULLER	
1. Introducción .....	51
2. Representaciones sobre masculinidad entre las poblaciones es-	
tudiadas .....	54
3. La conversación entre amigos .....	57
3.1. El registro invertido .....	58
3.1.1. La broma .....	58
3.1.2. El alarde .....	60
3.2. El registro positivo .....	61
3.2.1. La confidencia .....	62
3.2.2. La reflexión .....	63
4. Conclusiones .....	65
Bibliografía .....	66

**CAPÍTULO 4**

**ESTUDIOS DE MASCULINIDADES EN AMÉRICA LATINA** ..... 69

JULIO CÉSAR GONZÁLEZ PAGÉS

- 1. Hombres y mujeres: ¿masculinidades vs feminismos?..... 69
- 2. El debate del macho latino y su identidad..... 71
- 3. Masculinidades, hombres y violencia..... 73
- 4. Padres, hijos y paternidades ..... 75
- 5. Sexualidad y homofobia..... 78
- 6. Masculinidades en América Latina: entre el activismo y la academia..... 80

Bibliografía ..... 81

**CAPÍTULO 5**

**CUERPOS EN RIESGO. IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS DE LA MASCULINIDAD EN LAS CORPOREIDADES** ..... 85

JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO

- 1. Introducción ..... 85
  - 2. El cuerpo masculino como constructo sociocultural y la aceptación de riesgos ..... 86
  - 3. El culto al cuerpo en la masculinidad ..... 88
  - 4. Deporte, masculinidad y riesgos corporales ..... 90
    - 4.1. "Dejarse la piel" en el campo: sangre y sudor en la proyección mediática ..... 93
    - 4.2. "Jugarse la vida": velocidad, motor y riesgo de muerte .... 98
    - 4.3. Cuerpos enfrentados: dolor y riesgo en los luchadores modernos..... 100
  - 5. A modo de cierre..... 104
- Bibliografía ..... 105

**CAPÍTULO 6**

**HACERSE VARÓN Y ADULTO EN LICEOS EMPOBRECIDOS. LA PROMESA DE GÉNERO Y GENERACIÓN PARA JÓVENES CHILENOS** ..... 109

KLAUDIO DUARTE QUAPPER  
FRANCISCO FARIAS MANSILLA

- 1. Introducción ..... 109
- 2. Adultocentrismo y Patriarcado como lentes de observación de la construcción de masculinidades juveniles ..... 110

- 3. Construcciones de juventudes y de masculinidades en el liceo.
    - 3.1. Sobre las construcciones juveniles..... 113
    - 3.2. Sobre construcción de masculinidades en el liceo ..... 118
  - 4. Resistencias al patriarcado adultocéntrico..... 125
  - 5. Conclusiones. Pruebas y demostraciones para hacerse varón y joven..... 128
- Bibliografía ..... 129

**CAPÍTULO 7**

**MASCULINIDAD, IDENTIDAD Y TRABAJO: ¿DEMOCRATIZAMOS LA VIDA DOMÉSTICA EN TÉRMINOS DE IGUALDAD?** ..... 131

ANASTASIA TÉLLEZ INFANTES

- 1. Introducción ..... 131
  - 2. Conceptualizando y debatiendo ..... 133
  - 3. De la empiria a la teoría ..... 136
  - 4. Hombres y desempleo: crisis de la identidad masculina proveedora ..... 139
  - 5. Jubilación y masculinidad desubicada ..... 141
  - 6. Reflexiones finales..... 145
- Bibliografía ..... 147

**CAPÍTULO 8**

**LOS DIOS VARONES, LAS MASCULINIDADES SAGRADAS Y LOS SACRIFICIOS DE MUJERES, NIÑOS, ESCLAVOS. A PROPÓSITO DE LA REPRESENTACIÓN DE LAS TROYANAS, DE EURÍPIDES** ..... 151

JUAN JOSÉ TAMAYO

- 1. Las deidades masculinas ..... 152
  - 2. Masculinidades sagradas..... 156
  - 3. La alianza entre los dioses varones y los hombres convertidos en masculinidades sagradas..... 158
  - 4. La mitología griega está en el origen del pensamiento moderno occidental..... 160
  - 5. Actualización de *Las troyanas* ..... 160
  - 6. Conclusión ..... 162
- Bibliografía ..... 162

CAPÍTULO 9

LA MIRADA DEL IGUAL: EL GRUPO MASCULINO COMO EJE ARTICULADOR, VALIDADOR Y REPRODUCTOR DE LA MASCULINIDAD TRADICIONAL.

JOAN SANFÉLIX ALBELDA
1. Introducción ..... 165
2. Fer arca ..... 167
3. Adolescencias ..... 168
4. La futbolidad y la capacidad de impregnación del fútbol como dispositivo reproductor de la masculinidad tradicional ..... 171
5. Juventudes masculinas erráticas: de precariedades identitarias varias ..... 174
6. El consumo de mujeres: prostitución y grupo de iguales ..... 176
7. Conclusiones ..... 177
Bibliografía ..... 180

CAPÍTULO 10

SUBJETIVIDADES MASCULINAS HEGEMÓNICAS, REDES SOCIALES Y NUEVOS ESPACIOS DE DOMINACIÓN

JORGE GARCÍA MARÍN
1. Masculinidades en la postmodernidad: identidades nómadas poliédricas ..... 183
2. Lo masculino virtual: prolongación patriarcal ..... 185
2. Los nuevos consumos de redes sociales: cómo se materializan las identidades clásicas ..... 189
4. Conclusiones ..... 193
Bibliografía ..... 195

CAPÍTULO 11

EJERCER DE HOMBRES: MASCULINIDAD, INVISIBILIDAD Y VULNERABILIDAD

JUAN BLANCO LÓPEZ
GUADALUPE CORDERO MARTÍN
JOSÉ MARÍA VALCUENDE DEL RÍO
1. Introducción ..... 197
2. Los hombres en la intervención ..... 199
3. La calle ..... 201

4. Un "hombre de verdad" ..... 204
5. Conclusiones: sobre riesgos, invisibilidad y vulnerabilidad ..... 213
Bibliografía ..... 217

CAPÍTULO 12

¿Y AHORA QUÉ HACEMOS? LA CRISIS DE LA MASCULINIDAD ANTE LA REINVENCIÓN DE LA FAMILIA

JORGE CASCALES RIBERA
1. Introducción ..... 219
2. Crisis, cambios y periodos claros para los hombres ..... 223
3. La reinvencción de la familia: un espacio en pugna por la igualdad entre mujeres y hombres ..... 230
4. Familia(s) y masculinidad(es) probablemente no tan hegemónicas como antes ..... 232
5. Conclusiones ..... 236
Bibliografía ..... 237

CAPÍTULO 13

MASCULINIDADES Y VIOLENCIAS EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

RAFAEL MONTESINOS CARRERA
1. Introducción ..... 241
2. Cultura y Civilización ..... 244
3. Persistencia de la violencia sexual masculina en los albores del Siglo XXI ..... 247
3.1. Cultura patriarcal que perdura en el tiempo ..... 249
3.2. Cambio cultural, cambio en la relación de poder ..... 252
4. Las masculinidades y la violencia en las universidades e IES ..... 257
4.1. Las masculinidades en la cultura mexicana y su predisposición a la violencia ..... 259
4.2. Las masculinidades negativas en el campo universitario ..... 262
5. Conclusiones ..... 264
Bibliografía ..... 265

CAPÍTULO 14

**ENFOQUE DE GÉNERO Y MASCULINIDAD EN LA INTERVENCIÓN PSICOCRIMINOLÓGICA CON AGRESORES DE GÉNERO EN MEDIO ABIERTO**

CARMELO HERNÁNDEZ RAMOS  
JOSÉ PABLO CUÉLLAR OTÓN

1. Introducción .....	267
2. ¿Por qué trabajar la dimensión género con hombres? .....	269
3. Dominantes o dominados: Masculinidad y violencia .....	271
4. Violencia de género: victimarios, agresores, ofensores, maltratadores... ¿cómo llamarlos sin que el resto no se sienta incómodo por la referencia al género? .....	274
5. Los programas de intervención con agresores de género en medio abierto .....	279
6. Género, masculinidades y eficacia en la intervención con condenados por delitos de violencia de género .....	283
7. Conclusiones .....	286
Bibliografía .....	288

CAPÍTULO 15

**LA MASCULINIDAD TRADICIONAL COMO GENERADORA Y TRANSMISORA DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA PAREJA: TRANSMISIÓN DE PATRONES EN LA FAMILIA Y APRENDIZAJE DE CONDUCTAS VIOLENTAS EN NIÑOS Y NIÑAS**

ANTONIO LLORENS AGUADO

1. Socialización y masculinidades .....	291
2. Actos que integran conductas de maltrato: micromachismos .....	294
3. Valoración parental de legitimación de la violencia .....	297
4. Transmisión de la violencia a través de las normas .....	298
5. Transmisión transgeneracional de pautas: aprendizaje de conductas violentas .....	300
6. Violencia contra la mujer dentro de la pareja .....	301
7. Efectos de la violencia sobre las hijas y los hijos .....	305
8. Conclusiones .....	307
Bibliografía .....	309

CAPÍTULO 16

**MASCULINIDAD Y VIOLENCIA: ¿UN PAR BIOLÓGICO?**

IVÁN SAMBADE BAQUERÍN

1. Introducción .....	311
2. Masculinidad, femineidad y conducta antisocial desde el prisma de las ciencias de la conducta .....	312
3. Testosterona: ¿la hormona del poder? .....	318
4. Conclusiones .....	323
Bibliografía .....	326

## **Cuerpos en riesgo. Implicaciones y consecuencias de la masculinidad en las corporeidades**

JAVIER ELOY MARTÍNEZ GUIRAO<sup>1</sup>

### **1. INTRODUCCIÓN**

En diferentes lugares del mundo, en ámbitos dispares, muchos hombres a menudo someten sus cuerpos a riesgos que pueden implicar que sufran dolor, en el mejor de los casos, pero también enfermedades, heridas, lesiones, amputaciones o incluso la pérdida de la propia vida.

Muchos de ellos no acuden a los centros de salud o a los hospitales a recibir atención médica cuando lo necesitan, postergándolo hasta extremos insalubres, como si cumplieran de este modo con su deber; otros aspiran a desempeñar trabajos con un riesgo inherente, y aun así, cuando consiguen acceder a ellos tratan de esquivar, con múltiples excusas, cualquier legislación que los obligue a llevar equipos de protección individuales; otros se embarcan en una práctica deportiva que somete al cuerpo a situaciones extremas y a enfrentamientos con contacto físico, dañándolo en ocasiones, y ostentando con orgullo sus cuerpos ensangrentados y las marcas que quedan en ellos a modo de cicatrices, que cuando se producen en deportistas de élite, son aclamados por el público y los medios de comunicación.

Estos comportamientos que pudieran parecer irracionales, se sustentan en valores como la valentía, el honor, la capacidad de esfuerzo y

<sup>1</sup> Doctor en Antropología Social por la UNED y Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante. Profesor del área de Antropología Social de la Universidad de Murcia (España).

sufrimiento, que confluyen y podrían condensarse en el término "hombría" o "virilidad". En efecto, es la masculinidad hegemónica (Connell, 2003) uno de los factores que condiciona a estos hombres a adoptar esta actitud vital, que coloca a sus cuerpos permanentemente en riesgo.

En este capítulo vamos a partir de las ideas de la construcción cultural de los cuerpos, de la aceptabilidad de los riesgos, y de la masculinidad hegemónica para analizar esta aparente subestimación de los riesgos por parte de muchos hombres. Y nos centraremos principalmente en uno de los ámbitos donde más se reproducen estas situaciones, es decir, en la práctica deportiva. Para ello nos apoyamos en investigaciones antropológicas previas, en fuentes documentales oficiales sobre la práctica del deporte en España, y en los discursos e imágenes que se difunden desde los medios de comunicación.

## 2. EL CUERPO MASCULINO COMO CONSTRUCTO SOCIOCULTURAL Y LA ACEPTACIÓN DE RIESGOS

La teoría social y cultural del cuerpo nos dice que éste es más que un organismo biológico, y conlleva un importante elemento social y cultural. En este sentido podríamos afirmar que la cultura está en el cuerpo. Los cuerpos se construyen culturalmente y varían en función de los valores de la sociedad donde se habita. De modo que los cuerpos mismos, y cada una de sus partes, adquieren valores diferentes y, en función de ellos, se muestran o se ocultan, se ostentan o se esconden, se aceptan o se modifican, o incluso se dañan y se reparan arriesgando su integridad y funcionalidad. Para Mary Douglas (1978: 89) en su concepto de "cuerpo social", el cuerpo se ve condicionado y a su vez condiciona a la propia sociedad, y debe estar acorde con las categorías culturales.

Siguiendo este planteamiento, el género, entendido también como categoría social que produce una diferenciación de rasgos y roles según el sexo, tendrá importantes implicaciones en la configuración de los cuerpos. Se crearán conjuntos de características que se atribuyen a cada cuerpo relacionadas con la categoría del género. De modo que el color de la piel, el significado de la parte izquierda o derecha del cuerpo, las marcas que quedan él tras los ritos de paso, la forma del pelo,

la alimentación que se le debe proporcionar, la cantidad y los ejercicios que debe realizar y la manera de hacerlo, el dolor que ha de ser capaz de soportar, las pautas de sueño, el valor que se le da a cada uno de los órganos, miembros, sustancias presentes en él o partes, la distancia entre ellos y el contacto que pueden mantener, la pautas de limpieza, el refinamiento al comer, la construcción de ruidos corporales, la suavidad, brusquedad o agresividad en sus movimientos y la expresividad o inexpressividad emocional (Velasco, 2007), entre otros, son atributos generalizados.

Para autores como De Keijzer (2003) podríamos definir la masculinidad como "la forma aceptada de ser de un varón adulto en una sociedad concreta". Pero como señala Connell (2003), no se puede entender cómo funciona la masculinidad sin atender a su aspecto relacional, es decir, la masculinidad sólo existe como oposición a la femineidad, clasificando e identificando a hombres y mujeres a los que prescriben características que son a su vez manifestadas en sus cuerpos.

No obstante, es necesario tener presente que no existe una sola masculinidad, sino que además de variar según la época histórica y la cultura, es frecuente la coexistencia de diferentes modelos de masculinidad, por lo que se suele hablar de masculinidades. Connell (2003) habla de relaciones entre masculinidades que darían lugar a una masculinidad hegemónica y masculinidades subordinadas, masculinidades cómplices y masculinidades marginadas, de modo que la hegemónica oprimiría tanto a las mujeres como a los otros tipos de masculinidad.

Así, cumplir con los cánones de la masculinidad hegemónica se vuelve una obligación, y aquellos que no la sigan serán estigmatizados y subordinados (Toro-Alfonso, Walter-Pacheco y Sánchez, 2012: 843). Valores como la fuerza, la valentía, el honor, el liderazgo, la ocultación de las emociones, o la competitividad, se presupondrán como masculinos (Vidiella et al, 2010: 96-97). Estos valores serán incorporados (*embodiment*, Csordas, 1990), por medio de *habitus* (Bourdieu, 1997).

Del mismo modo, Douglas y Wildavsky (1982) y Douglas (1996), teorizaron sobre los riesgos, y sobre cuáles de ellos y en qué medida se consideraban social y culturalmente aceptables, entendiendo que era la propia cultura la que definía la aceptabilidad del riesgo y al riesgo mismo.



Si bien consideramos que en muchos casos no se puede diferenciar claramente cuando la asunción de riegos se debe exclusivamente a la masculinidad, pues en realidad estarían implicados un conjunto de factores y valores de gran complejidad, variando en una diversidad de casos, también es cierto que los hombres son mayoritarios en los comportamientos más arriesgados. De hecho, Connell (2003: 81) advertía de manera explícita sobre ello afirmando que “el rol sexual masculino puede resultar dañino para la salud”, algo que posteriormente han confirmado numerosos autores (Young y White, 2000; De Keijzer, 2003; Felicié y Toro-Alfonso, 2009; Sáez, Casado y Wade, 2010; Moreno, 2010; Courteney, 2011; Toro-Alfonso, Walter-Pacheco y Sánchez, 2012; Martínez Guirao, 2015). Según confirman estos autores, se da en los hombres, asociado al concepto de masculinidad, una limitación de las conductas de autocuidado, que los hacen más reacios a acudir al médico, más propensos a sufrir accidentes, adiciones, enfermedades de transmisión sexual, a tratar de soportar el dolor eludiendo que es un aviso del cuerpo cuando algo no va bien, o a participar en actividades deportivas violentas y peligrosas.

En relación con ello, un estudio que desarrollamos sobre los trabajadores del sector de la construcción en España, que realizaban actividades “a pie de obra”, demostró cómo su concepción de la masculinidad era un factor que les impulsaba a dejar de usar, en algunas ocasiones, las medidas de protección y a asumir riesgos innecesarios que a veces derivaban en accidentes laborales, con lesiones corporales de diversa consideración (Martínez Guirao, 2015).

### 3. EL CULTO AL CUERPO EN LA MASCULINIDAD

Como hemos comprobado en algunos estudios (Martínez Guirao, 2004, 2014), el culto al cuerpo en la masculinidad mayoritaria se centra en la estética principalmente, y deja la salud en un segundo plano. Los hombres acuden desde hace décadas a los gimnasios y centros deportivos, y más recientemente a boxes de *crossfit*, para incrementar su musculatura y secundariamente controlar su nivel de grasa corporal.

Esta búsqueda estética se complementa con su inclusión en la industria cosmética y la proliferación de diversas cirugías que tratan de “corregir” los problemas más comunes que se dan desde la concepción de la estética masculina “hegemónica”. Y el surgimiento de trastornos alimentarios relacionados con la morfología corporal, que en otros tiempos era algo casi exclusivo de las mujeres, se ha incorporado en los hombres desde la década de 1990, cuando el cuidado de la estética corporal se convirtió en algo propio de la masculinidad.

Sólo a partir de cierta edad, cuando los cuerpos han sufrido los efectos del desgaste de haber estado sometidos al paso del tiempo y a la presión de la masculinidad hegemónica, cuando las lesiones se hacen más frecuentes, el rendimiento físico disminuye y los problemas de salud que se achacan a la edad comienzan a presentarse, es cuando aparece cierta preocupación en los hombres que empiezan a temer por su integridad física o por su propia vida, y a asimilar que no pueden someter al cuerpo a los excesos anteriores.

Junto a esta concepción corporal, ha ido surgiendo una nueva en los últimos años que compromete, en muchas ocasiones, a la propia salud, asociada al modelo de sociedad competitiva actual, que algunos autores (Sánchez Martín y Sánchez Martín, 2017) han venido a denominar como el “cuerpo rendidor”.

Bajo esta idea de cuerpo se engloban actividades innovadoras o alternativas, aunque cada vez más frecuentes, como el entrenamiento del *crossfit*, el *seafit* o el *street workout*, que tratan de llevar al cuerpo al límite de sus posibilidades e ir más allá, o eventos como el *Spartan Race*, el *Tough Mudder* o el *Titan Desert*. Estas actividades se promueven presentando a sus practicantes como “héroes” o “superhombres”, usando imágenes de películas como 300 (grupo Le Mills y Reebook), o los Vengadores (grupo Le Mills) (Sánchez Martín y Sánchez Martín, 2017: 250-256).

En muchos boxes de *crossfit* aparecen frases o lemas que incitan a superar los límites físicos del cuerpo, a través del dolor:

“El dolor es temporal, la gloria es eterna», «Sé más fuerte que tus excusas», «El dolor de hoy será tu fortaleza de mañana», «Primero sentirás que mueres, después sentirás que renaces», «Tu entrenamiento, mi calentamiento» (que deja claro la superioridad física de quien realiza estas prácticas)

o el ya clásico «*No pain, no gain*» (sin dolor no hay mejora), son algunos de los lemas que llenan con profusión las paredes de estos centros». (Sánchez Martín y Sánchez Martín, 2017: 255).

Aunque esta concepción de llevar al cuerpo más allá del límite de sus capacidades no es nueva, y ya se ha producido en otras épocas históricas, como cuando se introdujeron y popularizaron las artes marciales en España y hasta mediada la década de 1990 (Martínez Guirao, 2011a, 2011b), sí presenta nuevos valores y parámetros.

La implementación de la tecnología en el deporte ha permitido la ludificación o gamificación, a través de retos o desafíos, con sus correspondientes recompensas o mejoras de estatus que se utilizan en algunos centros deportivos, y que ubican los límites fuera de los propios cuerpos (Sánchez Martín y Sánchez Martín, 2017: 251). El auge de las pulseras de actividad y de los *smartwatch*, que se sustentan en gran parte por sus aplicaciones en el campo del ejercicio físico y la salud, está extendiendo esta concepción del cuerpo. En sus *apps* incluyen elementos de desafío, y una comparación y competición continua con otros usuarios de la marca. La necesidad del uso de la nube donde guardar los datos de los usuarios, en la que quedan registradas hasta las pautas de sueño, y la incitación al uso de las redes sociales otorga una visibilidad continua y expandida a las "heroicidades", cualquiera puede obtener la "fama" en estos grupos, además de un control sobre la actividad de los demás.

Estos valores se adaptan perfectamente al modelo tradicional de masculinidad hegemónica, donde confluyen la competitividad, la autoperseveración y la heroicidad.

#### 4. DEPORTE, MASCULINIDAD Y RIESGOS CORPORALES

Son diversos los autores que coinciden en situar al deporte como, posiblemente, la actividad con mayor influencia e impacto mediático que legitima la masculinidad hegemónica. Desarrollado en el espacio público actúa como escaparate de cuerpos de hombres que compiten (Connell, 2003: 85). A diferencia de las mujeres, a quienes las normas

de género las motivan para la elección de deportes "poco conflictivos" (Böhm, 1993: 33, citado en Esteban, 2004: 90), y que conlleven un menor riesgo corporal, los hombres suelen inclinarse por aquellos que requieren un mayor esfuerzo físico, que son los que, a su vez, propician un reconocimiento social más elevado (Vidiella et al, 2010: 100; Toro-Alfonso, Walter-Pacheco y Sánchez, 2012: 853), legitimándose y perpetuándose con ello la superioridad física y biológica del hombre frente a la mujer (Morgan, 1999; Barbero, 2005; Devís et al., 2005; Vicente, 2005; Fausto-Sterling, 2006; citados en Vidiella et al, 2010: 101).

Como señalan Martín Cabello y García Manso (2011: 87) el deporte fomenta y proyecta, junto a otros, valores propios de la masculinidad hegemónica:

"el culto al cuerpo, el ejercicio de poder y acción en la esfera pública, la constitución de grupos de pares donde existan unas normas, rituales, leyes y sentimiento de identidad grupal, la acción violenta y la posibilidad de la victoria, la lucha, las estrategias, las normas de equipo, el trabajo individual y el colectivo, el liderazgo, la transmisión de cultura y valores sociales, la rivalidad, la hegemonía y la superación, la comparación con el «otro», la virilidad y la sexualidad heterosexual, el deseo".

Si valoramos las licencias federativas del Consejo Superior de Deportes (2008, 2017) como dato orientativo sobre la práctica deportiva en España, y partimos desde los primeros datos completos y por tanto comparables, hasta los últimos disponibles, vemos cómo la práctica de deportes continúa siendo algo muy mayoritario de hombres, y que apenas ha subido la presencia de mujeres de un 20% a un 22% en una década, desde el año 2008 al 2017.

Porcentualmente la caza es la que tiene una mayoría más clara de hombres con un 100% y un 98%, en 2008 y 2017, respectivamente; el billar sólo aparece en 2017, con el 98%; la aeronáutica también sólo en 2017, con el 96%; la colombófila se mantienen en un 96%, el motociclismo sube de un 95% a un 96%; y el fútbol y el ciclismo, ambos, suben del 94% al 96%.

Con la excepción del billar y la colombófila que merecen un análisis aparte, se trata de deportes de motor u otro tipo de vehículos (motociclismo, aeronáutica, ciclismo), los que implican el uso de armas (caza),

o de aquellos que conllevan contacto físico con el adversario, como el fútbol en sus versiones americana y europea. En la mayor parte de ellos el riesgo físico es considerable, siendo incluso mortal en las actividades con vehículos de motor, o en el ciclismo, donde fallecen ciclistas atropellados con relativa frecuencia.

En el otro extremo, las menos practicadas porcentualmente por hombres, se mantienen también constantes: la gimnasia (10% en 2008, y 9% en 2017), el voleibol (que baja de un 28% a un 25%), la hípica (se reduce de un 43% a un 27%, el patinaje (de un 51% a un 31%), y el baile que no aparecía en 2008, y se sitúa en un 9% en 2017. De modo que se observa una polarización en la división por sexo de las actividades deportivas, acentuándose las diferencias en los porcentajes, y pasando de tres a cinco el número de éstas donde las mujeres son mayoría.

Se trata en su totalidad de actividades en las que no se mantiene contacto físico con el rival, y donde el ritmo, la música y la coordinación suelen estar presentes. Igualmente, su práctica, en sí misma, al margen de accidentes que se puedan producir al caer de un caballo en hípica, cualquier torcedura o caída en las gimnasia o patinaje, o los propios de los límites a los que se somete al cuerpo por la competitividad del deporte, lleva implícita una asunción de riesgos corporales notablemente menor.

**Tabla 1: Actividades en las que existe un mayor porcentaje de licencias federativas de hombres (años 2008 y 2017)**

2008	%	2017	%
Caza	99	Caza	100
Billar	98	Fútbol americano	97
Aeronáutica	96	Fútbol	96
Colombófila	96	Ciclismo	96
Motociclismo	96	Colombófila	96
Ciclismo	94	Motociclismo	95
Fútbol	94		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de CSD. Histórico de licencias. Memoria 2017.

**Tabla 2: Actividades en las que existe un menor porcentaje de licencias federativas de hombres, y las mujeres los superan en la práctica (años 2008 y 2017)**

2008	%	2017	%
Gimnasia	10	Gimnasia	9
Voleibol	28	Baile deportivo	25
Hípica	43	Voleibol	27
Patinaje	51	Hípica	31
		Patinaje	38

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de CSD. Histórico de licencias. Memoria 2017.

#### 4.1. "Dejarse la piel" en el campo: sangre y sudor en la proyección mediática

El fútbol es el deporte mayoritario en el mundo, con contadas excepciones de países como Estados Unidos, donde tienen su propia versión, más agresiva y más "arriesgada" como es el fútbol americano<sup>2</sup>.

Autores como Sanfélix (2016) usan el término "fútbicuidad", para aludir a cómo este fenómeno de masas permea en múltiples aspectos de la vida social. Estos deportistas han logrado erigirse como auténticos héroes y ejemplo a seguir, en cada partido son aclamados por miles de espectadores, sus rostros y sus cuerpos ocupan las portadas de periódicos y titulares en la televisión, muchas veces por delante de sucesos de mayor trascendencia, se pagan cientos de millones de euros solamente para poder acceder a los servicios de algunos de ellos, quienes con sueldos desorbitados exhiben coches deportivos de alta gama, usan jets privados y barcos de lujo.

<sup>2</sup> En Estados Unidos, la versión menos agresiva y arriesgada de su fútbol, el que ellos denominan *soccer* europeo, en referencia al fútbol (balompié), tiene una presencia importante de mujeres.

Estos ídolos contemporáneos, siempre varones, exhiben su masculinidad reflejada en sus cuerpos a través de cualidades físicas como la fuerza o la resistencia, y valores y actitudes como la autoridad, el coraje o la superioridad (Martín Cabello y García Manso, 2011: 88). El fútbol se convierte en un ámbito donde impera el modelo de masculinidad hegemónica (Gómez Rivera, 2018: 82; Sanfelix, 2016), y donde se asumen riesgos que recaen sobre el cuerpo. Del Campo (2003) señalaba cómo en la primera división de la liga española, en la temporada 2001-02, en 9 jornadas ya se habían lesionado 165 jugadores. En la actualidad se sigue hablando de la "plaga de lesiones" desde los medios de comunicación, y el 10 de noviembre de 2018, con menos de tres meses desde el comienzo de la temporada, entre el Real Madrid, el Barcelona y el Atlético de Madrid, se hablaba de 26 jugadores lesionados, que acumulaban un total de 39 lesiones de diferente índole<sup>3</sup>.

Su enorme carácter mediático retroalimenta estos valores y ejerce presión sobre los propios futbolistas. Con la existencia de internet, las imágenes y las acciones se perpetúan, pudiendo accederse a ellas una y otra vez, y recuperarlas cuando ya se habían olvidado. Las redes sociales y los foros se convierten en vigilantes permanentes para estos deportistas que, en cierto modo, podrían vivenciar una especie de panoptismo (Bentham) en sus cuerpos. Se recurre a hechos pasados que ilustran ejemplos de la actitud que deben seguir los jugadores actuales en una continua retroalimentación.

Un ejemplo muy claro de cómo se configuran los riesgos corporales en el deporte, que tuvo repercusión mediática se produjo hace más de dos décadas (8 de enero de 1994) en un partido de fútbol, entre un entrenador —que había sido exfutbolista del Real Madrid, y posteriormente fue seleccionador de la selección española— y uno de los jugadores de su equipo. A mitad del partido, el jugador acudió al banquillo con un corte en la mano, para que lo atendieran. El entrenador reaccionó de manera tremendamente airada abroncando al futbolista y exigiéndole

<sup>3</sup> <https://www.marca.com/futbol/primera-division/2018/11/10/5be59b56468aeb17528b4660.html>

que volviera al terreno de juego<sup>4</sup>, hecho que recogieron las cámaras de televisión<sup>5</sup>.

Aunque ya han pasado veinticinco años, este hecho se recupera a veces como ejemplo, han cambiado los cuerpos, se han adornado con tatuajes, teñido los pelos de otros colores, ha crecido el vello facial conformando cuidadas barbas que a veces siguen la reciente estética hipster, se ha estandarizado la eliminación del vello corporal, se ha incrementado el desarrollo muscular, pero siguen transmitiéndose los mismos valores relacionados con la masculinidad.

En el fútbol, como deporte que implica contacto físico, no sorprende ver a jugadores que sufren un golpe en la cabeza que les provoca una brecha de sangre, regresan tras ser atendidos luciendo un aparatoso vendaje en la cabeza, y continúan así el partido. Algunos casos han trascendido en el tiempo, y más si ha habido reiteraciones con el mismo futbolista, proyectándose su imagen ensangrentada como ejemplo a seguir, y aludiéndose a la escasa importancia que estos sucesos tienen para al propio jugador dada su fortaleza. Así exponía un periódico deportivo una situación de este tipo:

"Gerard Piqué se las está llevando todas en este Mundial. Ante Suiza abandonó el campo con dos puntos de sutura en la ceja por un pisotón en el gol de Fernandes y frente a Honduras se llevó otros tres en el labio por el roce de los tacos de una bota rival. Por si con esto no fuera suficiente, el central sufrió un balonazo en el entrenamiento vespertino del miércoles y se le volvieron a abrir los puntos del labio. Los doctores de la selección tuvieron que volver a suturarlo, con la incomodidad que ello supone para el futbolista para hablar y expresarse con normalidad. (...) De todos modos, este pequeño percance no impedirá que Piqué sea nuevamente el líder de la defensa frente a Chile"<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> En concreto la frase exacta (aunque en algunos fragmentos no es claramente inteligible) que se expresó con gran intensidad sonora y gestos de enorme enfado, fue: "¿Otra vez? ¡Na!, ¡Eso no es na! ¡Val, ¡val, ¡val, ¡fueal, ¡vete a tomar por culo joder! (el futbolista se dio la vuelta y fue corriendo hacia el campo, mientras el entrenador continuó expresándose con desesperación e indignación) ¡por!, ¡por!, ¡hombrel, ¡por un corte en la mano! ¡hombre!

<sup>5</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=IbJehZ87gk>

<sup>6</sup> <https://www.sport.es/es/noticias/futbol/sigue-el-idilio-entre-pique-y-los-puntos-de-sutura-754623>

Estos ídolos contemporáneos, siempre varones, exhiben su masculinidad reflejada en sus cuerpos a través de cualidades físicas como la fuerza o la resistencia, y valores y actitudes como la autoridad, el coraje o la superioridad (Martín Cabello y García Manso, 2011: 88). El fútbol se convierte en un ámbito donde impera el modelo de masculinidad hegemónica (Gómez Rivera, 2018: 82; Sanfelix, 2016), y donde se asumen riesgos que recaen sobre el cuerpo. Del Campo (2003) señalaba cómo en la primera división de la liga española, en la temporada 2001-02, en 9 jornadas ya se habían lesionado 165 jugadores. En la actualidad se sigue hablando de la "plaga de lesiones" desde los medios de comunicación, y el 10 de noviembre de 2018, con menos de tres meses desde el comienzo de la temporada, entre el Real Madrid, el Barcelona y el Atlético de Madrid, se hablaba de 26 jugadores lesionados, que acumulaban un total de 39 lesiones de diferente índole<sup>3</sup>.

Su enorme carácter mediático retroalimenta estos valores y ejerce presión sobre los propios futbolistas. Con la existencia de internet, las imágenes y las acciones se perpetúan, pudiendo accederse a ellas una y otra vez, y recuperarlas cuando ya se habían olvidado. Las redes sociales y los foros se convierten en vigilantes permanentes para estos deportistas que, en cierto modo, podrían vivenciar una especie de panoptismo (Bentham) en sus cuerpos. Se recurre a hechos pasados que ilustran ejemplos de la actitud que deben seguir los jugadores actuales en una continua retroalimentación.

Un ejemplo muy claro de cómo se configuran los riesgos corporales en el deporte, que tuvo repercusión mediática se produjo hace más de dos décadas (8 de enero de 1994) en un partido de fútbol, entre un entrenador —que había sido exfutbolista del Real Madrid, y posteriormente fue seleccionador de la selección española— y uno de los jugadores de su equipo. A mitad del partido, el jugador acudió al banquillo con un corte en la mano, para que lo atendieran. El entrenador reaccionó de manera tremendamente airada abroncando al futbolista y exigiéndole

3 <https://www.marca.com/futbol/primera-division/2018/11/10/5be59b56468aeb17528b4660.html>

que volviera al terreno de juego<sup>4</sup>, hecho que recogieron las cámaras de televisión<sup>5</sup>.

Aunque ya han pasado veinticinco años, este hecho se recupera a veces como ejemplo, han cambiado los cuerpos, se han adornado con tatuajes, teñido los pelos de otros colores, ha crecido el vello facial conformando cuidadas barbas que a veces siguen la reciente estética hípster, se ha estandarizado la eliminación del vello corporal, se ha incrementado el desarrollo muscular, pero siguen transmitiéndose los mismos valores relacionados con la masculinidad.

En el fútbol, como deporte que implica contacto físico, no sorprende ver a jugadores que sufren un golpe en la cabeza que les provoca una brecha de sangre, regresan tras ser atendidos luciendo un aparatoso vendaje en la cabeza, y continúan así el partido. Algunos casos han trascendido en el tiempo, y más si ha habido reiteraciones con el mismo futbolista, proyectándose su imagen ensangrentada como ejemplo a seguir, y aludiéndose a la escasa importancia que estos sucesos tienen para al propio jugador dada su fortaleza. Así exponía un periódico deportivo una situación de este tipo:

"Gerard Piqué se las está llevando todas en este Mundial. Ante Suiza abandonó el campo con dos puntos de sutura en la ceja por un pisotón en el gol de Fernandes y frente a Honduras se llevó otros tres en el labio por el roce de los tacos de una bota rival. Por si con esto no fuera suficiente, el central sufrió un balonazo en el entrenamiento vespertino del miércoles y se le volvieron a abrir los puntos del labio. Los doctores de la selección tuvieron que volver a suturarle, con la incomodidad que ello supone para el futbolista para hablar y expresarse con normalidad. (...) De todos modos, este pequeño percance no impedirá que Piqué sea nuevamente el líder de la defensa frente a Chile"<sup>6</sup>.

4 En concreto la frase exacta (aunque en algunos fragmentos no es claramente inteligible) que se expresó con gran intensidad sonora y gestos de enorme enfado, fue: "¿Otra vez? ¡Na!, ¡Eso no es na! ¡Val, ¡val, ¡val, ¡fuea!, ¡vete a tomar por culo joder! (el futbolista se dio la vuelta y fue corriendo hacia el campo, mientras el entrenador continuo expresándose con desesperación e indignación) ¡por!, ¡por!, ¡hombre!, ¡por un corte en la mano! ¡hombre!

5 <https://www.youtube.com/watch?v=iRbJehZ87gk>

6 <https://www.sport.es/noticias/futbol/sigue-el-idilio-entre-pique-y-los-puntos-de-sutura-754623>

Esa imagen de cuerpos ensangrentados, golpeados, y llevados al límite, se relaciona con la expresión "dejar la piel"<sup>7</sup>, de modo que aquél que asume esta actitud "se estaría dejando la piel en el terreno de juego", valor que adquiere connotaciones muy positivas. Cuando el equipo pierde o encadena una mala racha de resultados se le critica si no se percibe ese "esfuerzo arriesgado" por parte de los espectadores y de la prensa, si se adoptan posiciones conservadoras para evitar lesiones o desgaste corporal innecesario.

Estos comportamientos, que denotan una asunción de riesgos corporales, se les presupone, y en cierto modo se transmite como valor la idea de que "siempre van a querer jugar" aunque estén lesionados y asuman riesgos considerables de empeoramiento si continúan. Por un lado se hace indicativo de "profesionalidad", por otro supone un rasgo de la masculinidad tradicional.

La masculinidad hegemónica no acepta al economización de los riesgos corporales, cualquier dosificación al respecto es vista bajo sospecha. Se les acusa de falta de profesionalidad, de no tener sangre, o de tener "sangre de horchata".

Cuando un equipo baja en su rendimiento, pronto y con frecuencia se alude a la necesidad de un cambio en la dirección, de buscar un nuevo entrenador con "carácter", con "mano dura", que sea capaz de disciplinar los cuerpos de sus jugadores (Foucault, 1976) para en cierto modo recuperar los valores de la hombría.

Ese riesgo corporal, más consciente o inconsciente lleva a veces a lesiones que permanecen o se manifiestan años después de la actividad profesional. Recientemente, por ejemplo, se ha dado el caso de un futbolista inglés que ha comenzado a padecer pérdidas de memoria que los médicos parecen achacar a los potentes remates de cabeza que realizaba durante sus años de jugador, la cuál era una de sus especialidades en el campo de juego<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> <https://www.lavanguardia.com/politica/20140916/54415088672/gerard-pique-consulta-debe-suceder.html>

<sup>8</sup> "La preocupación de Alan Shearer por sus daños cerebrales tras toda una vida rematando de cabeza" <https://www.elmundo.es/deportes/futbol/2017/11/09/5a042540468aeb82198b464b.html>

Aun así, esta actitud sigue perdurando en la actualidad asociada a la masculinidad. Las expresiones "echarle huevos", "jugar con dos cojones" son recurrentes y hacen alusión a ellos. Gómez Rivera en su investigación sobre el fútbol en Centroamérica, hacía una reflexión que se podría extrapolar al fútbol español.

"La carencia o el mucho huevo es una medida para saber el grado de masculinidad de cada persona. La centralidad de los testículos masculinos es determinante para sopesar la valentía, en relación al tamaño: a mayor huevos, mayor masculinidad. Asimismo, el término «poner huevos» indica: poner garra, pasión, amor en el campo de fútbol, actitudes necesarias para lograr el triunfo. Es una manera de expresar superioridad ante el rival, es una forma de demostrar valentía, coraje. Con esta centralidad simbólica de los huevos como representación de una serie de atributos de virilidad, también se representa el poder que se establece con el otro, una relación de superioridad y dominación, donde el que tiene más huevos subordina al resto, lo que se resume en la idea que los derrotados como muestra de su sumisión besen los testículos al ganador. En virtud de esto, los sujetos deben demostrar que tienen huevos a través de distintas prácticas como la lucha corporal contra sus adversarios, en el partido y en otras formas donde demuestre su aguante, como afirmación de su masculinidad. No solo se debe hablar de que se tiene huevos, también es necesario medirlos a través del enfrentamiento real". (Gómez Rivera, 2018: 98).

Son innumerables los ejemplos que podemos encontrar en la heme-roteca, dentro del fútbol español, que recurren a esta expresión para indicar la estrategia que se seguirá para ganar el partido: Casquero, capitán del Getafe en 2011<sup>9</sup>, Setién, entrenador de las Palmas en 2016<sup>10</sup>, Filipe Luis, jugador del Atlético de Madrid en 2016<sup>11</sup>, Lucas Vázquez,

<sup>9</sup> "Mañana es un partido para echarle huevos" [https://as.com/futbol/2011/05/14/mas\\_futbol/1305324021\\_850215.html](https://as.com/futbol/2011/05/14/mas_futbol/1305324021_850215.html)

<sup>10</sup> "Ante el Sevilla tenemos que echarle huevos" <https://ecodiario.economista.es/futbol/noticias/7346899/02/16/Setien-Ante-el-Sevilla-tenemos-que-echarle-huevos.html>

<sup>11</sup> "Es un partido para echarle huevos, pero también fútbol" <https://www.mundodeportivo.com/futbol/champions-league/20171204/433425077526/rueda-prensa-filipe-luis-antes-partido-chelsea-atletico-madrid.html>

jugador del Real Madrid en 2016<sup>12</sup>, Afición del Atlético de Madrid a su equipo con cánticos en el campo en 2011<sup>13</sup>, Vitolo jugador el Sevilla en 2011<sup>14</sup>, Romaric, jugador del Real Zaragoza en 2013<sup>15</sup>, Ruz, jugador del Jerez en 2013<sup>16</sup>, Carvajal, jugador del Real Madrid en 2018<sup>17</sup>, o Solari, entrenador del Real Madrid en 2018<sup>18</sup>, entre otros muchos.

#### 4.2. "Jugarse la vida": velocidad, motor y riesgo de muerte

Podemos afirmar que los deportes de motor son de los que conllevan un riesgo corporal más letal, un error en la conducción puede comprometer en ocasiones la propia vida de los deportistas.

En la historia de estos deportes se han dado casos de graves accidentes y fallecimiento de pilotos, y los deportistas actuales son conscientes de ello, y lo manifiestan con frecuencia a través de los medios de comunicación. Así por ejemplo, pilotos españoles mediáticos como Fernando Alonso y Pedro Martínez de la Rosa<sup>19</sup>, han expresado en diversas ocasiones

nes cómo se "juegan la vida en cada carrera"<sup>20</sup>, circulando a más de 300 km/h, a veces a escasos centímetros del coche rival. Medidas como la implementación del "halo", la limitación de los motores, el sistema Hans para proteger la cabeza y cuello, entre otros, han pretendido una mayor protección y una reducción de los riesgos que se siguen considerando como muy altos por parte de estos deportistas.

Con el motociclismo sucede algo similar, y los pilotos se exponen a constantes caídas que se suceden carrera tras carrera, y que a veces suponen roturas de diferentes partes del cuerpo: manos, clavículas, brazos, piernas, etc.

Sibien en cuanto a licencias federativas, el motociclismo mantiene un 95% de licencias de hombres y el automovilismo un 91%, en el deporte de élite los hombres acaparan casi el 100% de la práctica. En las dos categorías como mayor impacto mediático, la fórmula 1, de automóviles monoplazas, y la motoGP, de motocicletas, la ausencia de mujeres es total. En la primera tan sólo hay dos pilotos mujeres que se encargan de probar los monoplazas (Tatiana Calderón piloto de pruebas, y Carmen Jordá, piloto de desarrollo)<sup>21</sup>, pero que no compiten<sup>21</sup>.

Algunos pilotos aluden, incluso, a la dureza física de la conducción de este tipo de vehículos ya desde las categorías inferiores para justificar la ausencia de mujeres.

"No me corresponde a mí decir que es bueno o no para las mujeres, pero por mi experiencia puedo decir que para una mujer hay una barrera física en la Fórmula 1 o en la Fórmula 2. Es un gran problema, y por eso no hay mujeres en esos campeonatos (...)" (Carmen Jordá<sup>22</sup>, piloto de desarrollo de F1).

<sup>20</sup> "Alonso en 'Twitter': 'Me juego la vida en cada carrera'" [https://as.com/motor/2017/07/03/formula\\_1/1499099699\\_713244.html](https://as.com/motor/2017/07/03/formula_1/1499099699_713244.html)

<sup>21</sup> <https://www.laopiniondemurcia.es/cultura-sociedad/3253/alonso-respeto-carretera-esencial-pones-juego-vida/94083.html>

<sup>22</sup> [https://as.com/motor/2017/11/05/formula\\_1/1509899919\\_448681.html](https://as.com/motor/2017/11/05/formula_1/1509899919_448681.html)  
[https://www.abc.es/deportes/formula-1/abci-jenson-button-arremete-contracarmen-jorda-barreras-fisicas-no-problema-201803061150\\_noticia.html](https://www.abc.es/deportes/formula-1/abci-jenson-button-arremete-contracarmen-jorda-barreras-fisicas-no-problema-201803061150_noticia.html)

<sup>12</sup> "Tenemos que echarle huevos para remontar" <https://www.mundodeportivo.com/futbol/real-madrid/20160409/40999046312/lucas-vazquez-tenemos-que-echarle-huevos-para-remontar.html>

<sup>13</sup> "El jueves échale huevos" [https://www.elconfidencial.com/deportes/futbol/liga/2011-01-17/el-atletico-respira-en-liga-mientras-su-aficion-pide-echarle-huevos-en-la-copa\\_298896/](https://www.elconfidencial.com/deportes/futbol/liga/2011-01-17/el-atletico-respira-en-liga-mientras-su-aficion-pide-echarle-huevos-en-la-copa_298896/)

<sup>14</sup> "Tenemos que poner más huevos" <https://eldesmarque.com/sevilla/sevilla-futbol-club/75594-vitolo-tenemos-que-poner-mas-huevos>

<sup>15</sup> "Hay que echarle huevos para no volver a sufrir" [https://www.elperiodicodetarragon.com/noticias/deportes/ndri-romaric-hay-echarle-huevos-no-volver-sufrir\\_829417.html](https://www.elperiodicodetarragon.com/noticias/deportes/ndri-romaric-hay-echarle-huevos-no-volver-sufrir_829417.html)

<sup>16</sup> "No nos queda otra que echarle huevos y sacar esto adelante" [https://www.diariodejerez.es/xerezcd/queda-echarle-huevos-sacar-adelante\\_0\\_665934011.html](https://www.diariodejerez.es/xerezcd/queda-echarle-huevos-sacar-adelante_0_665934011.html)

<sup>17</sup> "Hay que echarle cojones, pero hay que saber manejar los partidos" <https://www.marca.com/futbol/champions-league/2018/11/26/5bfc2589e5fdeaf8788b45c1.html>

<sup>18</sup> ¿El plan para el partido en Melilla? "Jugar con dos cojones" [https://www.abc.es/deportes/real-madrid/abci-plan-solari-para-partido-melilla-jugar-cojones-201810301400\\_video.html](https://www.abc.es/deportes/real-madrid/abci-plan-solari-para-partido-melilla-jugar-cojones-201810301400_video.html)

<sup>19</sup> "Me juego la vida para que Hamilton y Kovalainen suban al coche sabiendo que es seguro" [https://cadenaser.com/ser/2009/04/01/deportes/1238542095\\_850215.html](https://cadenaser.com/ser/2009/04/01/deportes/1238542095_850215.html)

A diferencia de lo que ocurre en otros deportes, donde los campeonatos se dividen por sexo, en categorías de hombres y mujeres, tanto en la fórmula 1 como en el motociclismo son mixtos.

Igualmente en el motociclismo, en la mayor categoría, la motoGP, algunos pilotos también aluden a cuestiones físicas para explicarlo:

“bueno, cada sexo tiene sus cualidades... Hombre, en líneas generales tenéis menos fuerza física. Eso es un hecho, una realidad. Hay excepciones pero genéticamente es así” (Jorge Lorenzo, piloto de motoGP)<sup>23</sup>.

Estas posturas, aunque crean debates, retroalimentan la posición biologicista que reclama la fuerza y resistencia física, junto a la asunción de riesgos como valor propio de la masculinidad.

#### 4.3. Cuerpos enfrentados: dolor y riesgo en los luchadores modernos

Una mención aparte merecen los deportes de lucha, donde el contacto físico no sólo está presente, sino que es además su principal objetivo. En ellos existe, en líneas generales una clara mayoría de hombres, si bien con unas diferencias no tan grandes en algunos de ellos, y una importante oscilación que va desde el 84% de las luchas olímpicas al 66% del taekwondo en el año 2017, y desde el 87% del kickboxing al 62% del boxeo en el año 2008.

Tabla 3: Porcentaje de licencias federativas de hombres en los deportes de lucha (años 2008 y 2017)

2008	%	2017	%
Kickboxing	87	Luchas olímpicas	84
Tiro con arco	81	Kickboxing y muaythai	83
Judo	79	Judo	80
Karate	72	Boxeo	80
Luchas olímpicas	71	Tiro con arco	77

<sup>23</sup> [https://as.com/tikitakas/2018/04/16/portada/1523890193\\_659349.html](https://as.com/tikitakas/2018/04/16/portada/1523890193_659349.html)

2008	%	2017	%
Taekwondo	70	Esgrima	71
Esgrima	65	Karate	70
Boxeo	62	Taekwondo	66

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de CSD. Histórico de licencias. Memoria 2017.

Si nos centramos en el año 2017, podemos encontrar alguna correlación entre el grado de violencia o contacto físico y la mayoría porcentual de hombres, aunque los datos se complican algo más al atender los números de 2008.

Por ello, para esclarecer algo la cuestión, consideramos útil la investigación cualitativa, y más aún desde la perspectiva antropológica con trabajo de campo y observación participante.

En la actualidad, de entre los deportes de lucha, es el taekwondo, como hemos comentado el que tiene un mayor número proporcional de mujeres practicantes. Desde el año 2004, hemos estado realizando un estudio antropológico sobre este arte marcial convertida en deporte de combate, que ha derivado en diferentes publicaciones entre ese mismo año y el año 2018<sup>24</sup>.

Si bien, en las entrevistas que se realizaron los informantes consideraban que la práctica del taekwondo era tan adecuada para hombres como para mujeres, aludiendo principalmente a la igualdad de género, hemos de tener en cuenta algunos factores más profundos.

En primer lugar, una de las concepciones que se tienen de esta actividad es que funciona como un sistema de defensa personal, y es por tanto una motivación que ha acercado a muchos de los taekwondistas a su práctica. De modo que numerosas mujeres se sienten más seguras si aprenden un arte marcial, y las que proceden de Asia Oriental se suelen presentar en los imaginarios y en los medios de comunicación como altamente efectivas, lo cual favorece su presencia.

<sup>24</sup>

Entre ellas destacan Martínez Guirao (2011a, 2011b), que están incluidas en la bibliografía de este capítulo.



En segundo lugar, hemos de tener presente que muchas de estas actividades no eran originalmente deportes, pero se convirtieron en ellos en “procesos de deportivización” (Elias, 1992), con la significativa reducción de la violencia y de los riesgos de lesión. Es decir se han eliminado de la práctica técnicas “peligrosas” y se han ido incrementando paulatinamente las protecciones.

Estos procesos se han ido implementado en diferentes grados en cada uno de estos deportes de combate, por lo que si podríamos afirmar, que el nivel de violencia percibida y riesgo corporal, condicionan también su práctica en relación con el género.

Siguiendo con el caso del taekwondo consideramos que el riesgo corporal es menor en su práctica que hace unas décadas, y las lesiones y secuelas que dejaban en algunos cuerpos su práctica, como los empujones inflamados, los hematomas en las tibias y otras partes del cuerpo, la nariz y manos rotas, etc., se han reducido con el aumento de la protección. Aunque estudios realizados en la última década, confirman que mayoría de las lesiones (entre el 29,3% y el 36,25%) suelen estar producidas por contusiones (Hssin *et al*, 2014: 4).

Igualmente, la presencia del dolor en su práctica puede ser significativa. En todo caso, como señala Le Breton (1999: 252-254), el deporte lleva implícito un determinado grado de dolor que se produce al acercar el cuerpo a sus propios límites para obtener la victoria en la competición, en lo que se podría denominar como un “dolor consentido en la cultura deportiva”, el cual se hace mucho más evidente en los deportes de lucha (Martínez Guirao, 2011b: 121).

El kick boxing y en especial el muay thai son deportes donde el uso de protecciones es notablemente menor, y en cambio son más las partes del cuerpo con y donde se puede golpear. Suelen realizarse con menos ropa y estar más presente la sangre en los cuerpos.

Con respecto al boxeo, Moreno (2010: 53-57) en su trabajo de campo en México, encontró una clara vinculación (en cierto modo paradójica al promocionarse como una actividad segura y saludable) entre el riesgo y la masculinidad, identificando a ésta en la escenificación de fuerza y en el objetivo de dañar o destruir el cuerpo del rival, llevando a su vez implícita la lesión del propio cuerpo.

Si bien hemos de diferenciar entre el boxeo olímpico o amateur y el profesional, incluyendo el primero protecciones, y presentándose el segundo como más peligroso y con una escenificación mayor del daño corporal, el propio objetivo del mismo, golpear al adversario tiene consecuencias en los cuerpos. En el boxeo, las lesiones en el cerebro son relativamente frecuentes, tanto por un golpe contundente como por la acumulación de impactos durante los entrenamientos (Sugden, 1996: 173, citado en Moreno, 2010: 46). Como señala Moreno (2010: 49), en el boxeo “el daño físico no es un accidente en el ring, sino el propósito principal del boxeo: incapacitar o dejar inconsciente al contrario. No obstante, o quizá como consecuencia lógica del enlace entre masculinidad y riesgo, la mayoría de los boxeadores desdena el dolor”.

Es significativo cómo la fama, el prestigio, y el dinero que mueven, son mucho mayores en las modalidades que implican mayor riesgo y daño en el cuerpo. El boxeo profesional es un ejemplo ya tradicional. Actividades actuales como la UFC presentan un grado de brutalidad y violencia mucho más alto, además de prestigio y fama a sus luchadores. Autores como (Camilo y Spink, 2018: 12-13) señalan que esta competición fue creada en 1993 siguiendo la idea de los antiguos gladiadores romanos, con la única prohibición de golpear en los genitales e introducir el dedo en los ojos del adversario (Awi, 2012 citado en Camilo y Spink, 2018: 21). Aunque posteriormente hubo modificaciones en el reglamento para “controlar la violencia”, esto sólo se hizo de manera relativa. La promoción de los combates como espectáculo implica actos rituales con elementos expresivos corporales como la hostilidad, agresividad en las miradas y posturas, la exhibición de cicatrices y hematomas, y mensajes agresivos hacia el adversario que intensifican la situación de conflicto (Camilo y Spink, 2018: 27-29). Durante el combate las cámaras se recrean en la sangre, hematomas en los ojos y otras afecciones en los cuerpos, y repiten una y otra vez los golpes más contundentes.

En fechas recientes (26 de agosto de 2017) se promovió y celebró un combate entre el que era once veces campeón del mundo de boxeo, Floyd Mayweather, y el campeón del mundo de la UFC Conor McGregor. En las imágenes promocionales los luchadores aparecían uno frente al otro, uno de ellos sin camiseta y luciendo tatuajes, a escasa distancia, casi rozándose, con la columna vertebral recta, la cabeza erguida con

la barbilla ligeramente levantada, y mirándose fijamente con actitud desafiante.

El combate fue denominado por los medios de comunicación como “el combate del dinero”. Se estima que se generaron cerca de 500<sup>25</sup> millones de dólares, de los cuales 100 fueron a parar al boxeador y 30 millones al luchador de la UFC<sup>26</sup>. Numerosas celebridades asistieron a un combate que fue retransmitido en todo el mundo<sup>27</sup>.

## 5. A MODO DE CIERRE

Imágenes y secuencias similares se han ido recreando frecuentemente en la industria cinematográfica, que actúa como transmisora y retroalimentadora valores. El género Western es un ejemplo de ello con reiteradas peleas en los bares que se sucedían al ritmo de la música que marcaba el pianista, y que posteriormente se han reproducido en el cine basado en épocas más actuales. Películas oscarizadas como *Braveheart* muestran al protagonista golpeándose con un amigo o lanzando una piedra sobre su cabeza haciéndole perder el conocimiento, entre las risas de los demás. Series como *Juego de Tronos* manifiestan actitudes masculinas exacerbadas como el momento en uno de los protagonistas fallece tras quitar importancia, e incluso reír exageradamente ante los comentarios de preocupación de su compañera, a una herida en una batalla que posteriormente se gangrena. Otras series como *Outlander*, que tratan de explorar masculinidades alternativas que se incorporan en el protagonista siguen mostrando estas actitudes de subestimación de riesgos, a la vez que se exhiben las “marcas de la virilidad” a modo de impactantes cicatrices, junto a la desarrollada musculatura, sobre los cuerpos “masculinos”.

<sup>25</sup> <https://www.lavanguardia.com/otros-deportes/20170825/43757228615/mayweather-mcgregor-combate-boxeo.html>

<sup>26</sup> <https://www.sport.es/es/noticias/boxeo/cuanto-dinero-ganaron-mayweather-mcgregor-6250169>

<sup>27</sup> [https://www.clarin.com/deportes/boxeo/floyd-mayweather-vs-conor-mcgregor-celebridades-perdieron-choque\\_0\\_Hyv\\_q2yY-.html](https://www.clarin.com/deportes/boxeo/floyd-mayweather-vs-conor-mcgregor-celebridades-perdieron-choque_0_Hyv_q2yY-.html)

Estos valores asociados a la masculinidad se retroalimentan constantemente, perduran e incluso de acentúan a través del tiempo, impulsando a los hombres a poner, una y otra vez, sus cuerpos en riesgo.

## Bibliografía

- Anasi, Robert (2002). *The Gloves / A Boxing Chronicle*. Nueva York: North Point Pres.
- Awil, E. (2012). *Filho teu não foge à luta*. Rio de Janeiro: Intrínseca.
- Barbero, José Ignacio (2005). “La escolarización del cuerpo: reflexiones en torno a la levedad de los valores del capital ‘cuerpo’ en educación física”, *Revista Ibero-Americana de Educación*, vol. 39, pp. 25-51.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Camilo, Juliana y Spink, Mary J. (2018). *Las Artes Marciales Mixtas (MMA): deporte, espectáculo y economía*. *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, vol. 1, n° 1, pp. 20-34.
- CSD (Consejo Superior de Deportes) (2018) *Histórico de licencias*. Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte.
- Connell, Robert W. (2003). *Masculinidades*. Ciudad de México: UNAM.
- Courteney, Will (2011). *Dying to be men: Psychosocial, environmental, and biobehavioral directions in promoting the health of men and boys*. New York: Routledge.
- Gsordas, T. J. (1990) “Embodiment as a paradigm for Anthropology”, *Ethos*, n° 18, pp. 5-47.
- De Keijzer, Benno (2003). “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, en *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina*. Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud, pp. 137-152.
- Del Campo, Alberto (2003). “Cuestión de pelotas. Hacerse hombre, hacerse el hombre en el fútbol”, en Valcende, José María y Blanco, Juan (eds.). *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Devis José; Fuentes, Jorge y Sparkes, Andrew. (2005). “¿Qué permanece oculto del currículo oculto? Las identidades de género y de sexualidad en la educación física”, *Revista Ibero-Americana de Educación*, vol. 39, pp. 73-9.
- Douglas, Mary (1978). *Simbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid: Alianza.
- Douglas, Mary (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós.
- Douglas, Mary y Wildavsky, Aaron (1982). *Risk and Culture. An Essay on the Selection of Technical and Environmental Dangers*. Berkeley: University of California Press.
- Elias, Norbert (1992) “La génesis del deporte como problema sociológico”, en Elias, Norbert y Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: FCE.
- Esteban, M<sup>a</sup> Luz (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Fausto-Sterling, Anne (2006). *Cuerpos sexuados: la política del género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina.
- Felicié, José y Toro-Alfonso, José (2009). “La salud de los hombres: Una mirada desde la construcción de las masculinidades”, en Toro-Alfonso, José (ed.) *Lo masculino en*

- evidencia: *Investigaciones sobre la masculinidad*. San Juan: PR: Publicaciones Puer-  
torriqueñas, pp. 76-106
- Foucault, Michel (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garriga Zucal, José Antonio (2005). "Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia  
de un grupo de simpatizantes del fútbol". *Cuadernos de Antropología Social*, n° 22,  
pp. 201-216.
- Gómez Rivera, Jimmy J. (2018). "Percepciones, discursos y prácticas de las masculini-  
dades desde el entorno del fútbol", en Arroyo, Roxana y Jiménez, Rodrigo (eds.),  
*Masculinidades en la cultura del fútbol*, pp. 79-104.
- Hargreaves, Jennifer (1997). "Women's Boxing and Related Activities: Introducing  
Images and Meanings". *Body and Society*, vol. 3, pp. 33-49.
- Hauser, Thomas (2000). *The Black Lights / Inside the World of Professional Boxing*. Fayetteville: The University of Arkansas Press.
- Hssin, Nizar; Ouergui, Ibrahim; Haddad, Monoem; Paunescu, Catalin; Paunescu, Mihaela;  
y Chamari, Karim. (2014). *Injuries in Taekwondo*. Foster City: OMICS Group eBooks.
- Le Breton, David (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.
- Martin Cabello, Antonio y García Manso, Almudena (2011). "Construyendo la mascu-  
linidad: Fútbol, violencia e identidad". *RIPS*, vol. 10, n° 2, pp. 73-95.
- Martínez Guirao, Javier Eloy (2004). "Los gimnasios «deportivos». Del ocio a la obliga-  
ción", en Álvarez Souza, Antón (coord.). *Turismo, ocio y deporte*. La Coruña: Editorial  
Universidad de La Coruña, pp. 131-140.
- Martínez Guirao, Javier Eloy (2011a). *Una etnografía de las artes marciales. Procesos de  
cambio y adaptación cultural en el taekwondo*. Alicante: Ecu.
- Martínez Guirao, Javier Eloy (2011b). Una aproximación antropológica al cuerpo  
como arma en las artes marciales. El caso del taekwondo. *Revista de Antropología  
Experimental*, n° 11, pp. 113-125.
- Martínez Guirao, Javier Eloy (2014). "Construyendo los cuerpos "perfectos": Implica-  
ciones culturales del culto al cuerpo y la alimentación en la vigorexia". *Universitas,  
Revista de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Politécnica Salesiana del  
Ecuador*, n° 21, pp. 77-99.
- Martínez Guirao, Javier Eloy (2015) "Riesgos laborales en la construcción. un análisis  
sociocultural". *Universitas, Revista de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad  
Politécnica Salesiana del Ecuador*, n° 23, pp. 77-99.
- Moreno, Hortensia (2009) "Boxeo, peligro y masculinidad", *Revista de Investigación  
Social*, año V, n° 8, pp. 41-59.
- Morgan, David (1999). "Aprender a ser hombre: problemas y contradicciones de la  
experiencia masculina", en Luke, Carmen (comp.) *Feminismos y pedagogía en la vida  
cotidiana*. Madrid: Morata, pp. 106-116.
- Sáez, Pedro A.; Casado, Adonaid; y Wade, Jay C. (2010). "Factors influencing masculinity  
ideology among Latino men". *The Journal of Men's Studies*, vol. 17, n° 2, pp. 116-128.
- Sánchez Martín, Roberto y Sánchez Martín, Jorge (2017). "Del cuerpo sano al cuerpo  
rendidor. La representación del cuerpo en la sociedad del rendimiento". En Vicente,  
M<sup>a</sup> Teresa, García, Pepa, y Vizcaino, Antonio (coords.) *Antropologías en transforma-  
ción. Sentidos, compromisos y utopías*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 247-258.

- Sanfélix Albelda, Joan (2016). "Fútbol y masculinidad en perspectiva socioantropo-  
lógica", en Martínez Guirao, Javier Eloy, De Maya, Baldomero, y Téllez, Anastasia  
(eds.). *Perspectivas interdisciplinarias en el estudio de la cultura y de la sociedad*. Quito  
y Elche: Abya Yala y Universidad Miguel Hernández, pp. 239-258.
- Sugden, John (1996). *Boxing and Society / An International Analysis*. Manchester y Nueva  
York: Manchester University Press.
- Toro-Alfonso, José; Walters-Pacheco, Kattia Z. y Sánchez Cardona, Israel (2012). "El  
cuerpo en forma: masculinidad, imagen corporal y trastornos de la conducta ali-  
mentaria de atletas varones universitarios", *Acta de Investigación Psicológica*, vol.  
2, n° 3, pp. 842-857.
- Velasco, Honorio (2007). *Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expre-  
sividad de las culturas*. Madrid: Ramón Areces.
- Vicente, José Miguel (2005). "El cuerpo de la educación física: dialéctica de la diferencia".  
*Revista Ibero-Americana de Educación*, vol. 39, p. 53-72.
- Vidiella, Judit; Herraiz, Fernando; Hernández, Fernando; Sancho, Juana M. (2010).  
"Masculinidad hegemónica, deporte y actividad física", *Movimiento*, vol. 16, n° 4,  
pp. 93-115.
- Woodward, Kath (2007). *Boxing, Masculinity and Identity / The "I" of the Tiger*. Londres  
y Nueva York: Routledge.
- Woodward, Kath (2008). "Hanging out and hanging about / Insider / outsider research  
in the sport of boxing". *Ethnography*, vol. 9, n° 4, pp. 536-561.
- Young, Kevin, y Philip White (2000). "Researching Sports Injury / Reconstructing Dan-  
gerous Masculinities", en McKay, Jim; Messner, Michael A. y Sabo, Don (comps.)  
*Masculinities, Gender Relations and Sport*, Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi:  
Sage Publications Inc., pp. 108-126.